

Diego Jesús Jiménez, *Poesía*, Barcelona: Anthropos, 1990, 218 pp.

En este volumen que la editorial Anthropos acaba de publicar se nos presenta la obra de un singular poeta: Diego Jesús Jiménez, nacido en Madrid en 1942. El lector puede constatar toda una evolución poética que comprende desde sus primeros poemas comprendidos en el espacio transcurrido entre los años 1961 y 1963 hasta su más reciente publicación, *Bajorrelieve*, aparecida en 1990. En esa evolución su poesía ha sido galardonada con el Premio Adonais en 1964 por *La ciudad* y cuatro años más tarde con el Premio Nacional de Literatura por *Coro de ánimas* y, aunque no incluido en esta colección antológica que aquí se comenta, acaba de recibir el Premio Hispanoamericano de Poesía «Juan Ramón Jiménez», 1990, concedido por la Diputación Provincial de Huelva por *Bajorrelieve*.

Hay que destacar el excelente prólogo de María del Pilar Palomo que abarca globalmente un detenido estudio de la poesía de Diego Jesús Jiménez, analizando las diversas etapas de su obra hasta hoy día. Cada sección del libro corresponde a una de dichas etapas y está encabezada, en tres casos concretos, con unos comentarios debidos a escritores y críticos estudiosos de la literatura española contemporánea. Así, además del prólogo ya citado, la sección en que se incluye *La ciudad* la encabeza la reseña que escribió Francisco Umbral para la revista *Poesía española* al tiempo de su aparición. Asimismo precede a *Coro de ánimas* la escrita por Rafael Conte al publicar su artículo «Conformismo y misterio en la poesía española» en el diario *Informaciones* de Madrid, ya desaparecido, y, por último, Luis Suñen hace lo mismo con sus comentarios insertos en la revista *Reseña* en la parte referente a *Fiesta en la oscuridad*.

Las etapas por la que atraviesa la obra del poeta están bien marcadas por esos críticos, que las siguen paso a paso relacionándolas con el grado de madurez y densidad que sus versos van adquiriendo en la busca constante de la verdad. Sin embargo, en la lectura de sus composiciones se nota un eco nuevo, sobrio, marcado a cada instante por la profunda vivencia de un dolor, de una angustia no resuelta en el misterio permanente de sus palabras. En cada etapa, en cada momento la característica es la medida justa de ideas que enlazan y que acompañan a diferentes situaciones de su vida. Cuenca, su infancia, el paisaje envuelto

en la soledad (sube la soledad a la más triste inocencia del hombre) en que en alianza con el desconsuelo y el dolor marcan la eternidad reflejada en las sombras.

Diego Jesús Jiménez escribe poesía en el espacio y en el tiempo. En el espacio porque trata todo el arco de la condición humana en que el hombre nace, vive, ama y muere y en el tiempo trascendente del retorno. Todo ello, sueños en ocasiones confundidos con las sombras, soledad, desamparo, angustia y eternidad se resuelve en una esperanza larga, injusta pero esperada, que afirma el deseo constante de la vida en que sobresale lo auténtico y destierra lo miserable.

En ese contraste, en esa luz de esperanza aunque sea lejana, es donde se debe situar la poesía de Diego Jesús Jiménez, en la que el cálido y humano mensaje le hacen acreedor a uno de los primeros puestos de la joven y actual poesía española.

University of Alabama

ENRIQUE RUIZ-FORNELLS